



UNA PRODUCCION DEL T. U. DE MURCIA
(PREMIO NACIONAL DE TEATRO UNIVERSITARIO)

“EL ASTROLOGO FINGIDO”

de Pedro Calderón de la Barca

Las representaciones del T. U. de Murcia

Cada montaje viene dado por las letras:

- A "Farsa y licencia de la reina castiza", de Valle-Inclán.
- B "La difunta", de Unamuno.
- C "Doctor Death, de 3 a 5", de Azorín.
- D "La fiesta de los carros", de Lope de Rueda, Timoneda, Cervantes, Lope de Vega, Quiñones y Calderón.
- E "Los muñecos", de Luis Riaza.
- F "El astrólogo fingido", de Calderón.
- G "El testamento", de Jerónimo L. Mozo.

14 dic. 67.	A.	Murcia	(2)
24 feb. 68.	A.	Caravaca (Murcia)	(1)
15 mar. 68.	B.	Murcia	(1)
17 may. 68.	C.	Murcia	(1)
14 jul. 68.	D.	Alcalá de Henares (Madrid)	(1)
17 jul. 68.	D.	Almanza (León)	(1)
18 jul. 68.	D.	Vega de Almanza (León)	(1)
19 jul. 68.	D.	Maraña (León)	(1)
20 jul. 68.	D.	Prioro (León)	(1)

				veces
21 jul. 68.	D.	Valdeteja (León)	(1)	
22 jul. 68.	D.	Villamanín (León)	(1)	
24 jul. 68.	D.	Villar de Santiago (León)	(1)	
25 jul. 68.	D.	Páramo del Sil (León)	(1)	
26 jul. 68.	D.	Balboa (León)	(1)	
27 jul. 68.	D.	Puente de Domingo Flórez (León)	(1)	
28 jul. 68.	D.	Cabañas Raras (León)	(1)	
29 jul. 68.	D.	Valle de Finolledo (León)	(1)	
31 jul. 68.	D.	Vega de Magaz (León)	(1)	
1 ago. 68.	D.	Destriana (León)	(1)	
2 ago. 68.	D.	La Baña (León)	(1)	
11 sep. 68.	D.	Murcia	(1)	
12 sep. 68.	D.	Murcia	(1)	
13 sep. 68.	D.	Murcia	(2)	
16 sep. 68.	D.	Murcia	(1)	
28 sep. 68.	D.	Alhama de Murcia	(1)	
13 oct. 68.	D.	Murcia	(1)	
15 oct. 68.	E.	Sitges (Barcelona)	(1)	
23 nov. 68.	D.	Bullas (Murcia)	(1)	
30 nov. 68.	D.	Barrio Peral (Cartagena)	(1)	
30 dic. 68.	F.	Murcia	(2)	
6 ene. 69.	A.	Mallorca	(1)	
6 ene. 69.	G.	Mallorca	(1)	
18 ene. 69.	D.	Pozo Estrecho (Murcia)	(1)	
1 feb. 69.	D.	Moratala (Murcia)	(1)	
15 feb. 69.	D.	El Palmar (Murcia)	(1)	
22 feb. 69.	D.	Lorca (Murcia)	(1)	
5 mar. 69.	F.	Murcia	(1)	
5 mar. 69.	D.	Murcia	(1)	
6 mar. 69.	A.	Murcia	(2)	

Un nuevo paso del T. U. de Murcia: Calderón

Por César Oliva

Una de las principales características del Teatro Universitario de Murcia puede ser la programación estudiada, libre de todo es-

nobismo, y guiada por la disciplina que seguimos desde la Facultad de Letras. Dos vías han llevado, ahora, a elegir “El astrólogo fingido” como nuevo objetivo. De un lado, el conocimiento que de aquella “Fiesta de los carros” se desprendía de personajes, temática y autores pedía un siguiente paso: una comedia. De otro, estar en las fechas de conmemoración de aquel gran actor murciano que fue Julián Romea exigía una rehabilitación con su obra. Y, a mi modo de ver, al modo de ver de todo el equipo universitario, donde más vigente está hoy su labor al arte escénico es en la revitalización de los clásicos. En una época que donde sólo se representaba a contemporáneos, todo lo más a Moratín, Julián hacía “Entre bobos anda el juego”, “La esclava de su galán”, “Casa con dos puertas”, “El desdén con el desdén”. Y también, “El astrólogo fingido”.

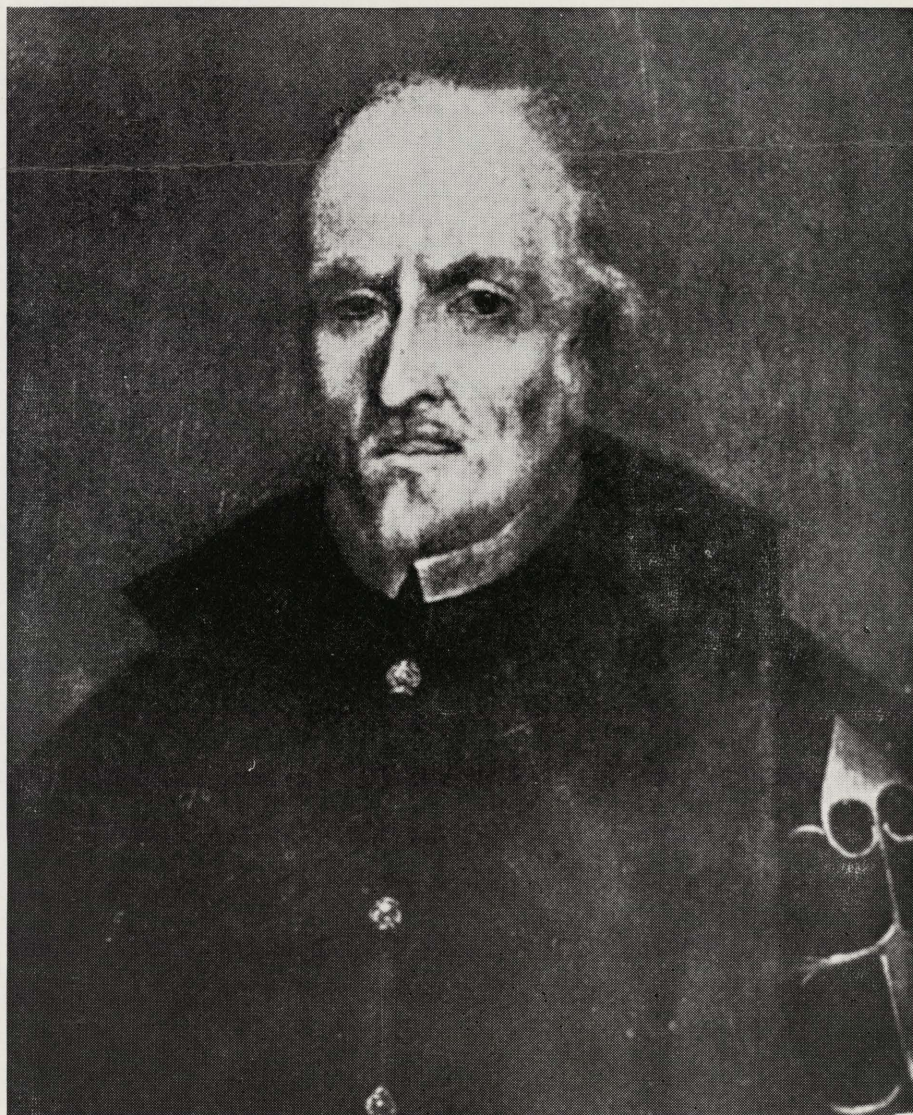
La comedia es un simpático enredo que, como en cualquiera de nuestros clásicos, va siempre más allá de cuanto sucede en la escena. El substrato que rezuma el endeble juego de amor está notablemente potenciado. Aparición del “erudito a la violeta”, como dice Valbuena Briones, —aquel que

quiere ser sabio sin estudiar—, el simpático mentiroso y la referencia a unas fuentes cervantinas en escenas de humor. Pero, sobre todo, el máximo punto atractivo de la obra es la lúcida crítica a unas estructuras, a las ideas viejas, a todo cuanto de irreal y supersticioso se da en nuestro medio; adelantándose Calderón, y burlándose, de la ficción en que hay dos actitudes: la representada como seres reales y la que se finge. Quizá una raíz de cierto actual Pirandello.

Este juego, estas características definitivas, dan una medida de la comedia calderoniana que va bastante más lejos que las caligráficas apreciaciones que se le han dedicado. “El astrólogo...” puede ser un primer paso hacia una consideración más contrastada, más potente, del texto de ese desconocido Calderón de la comedia que, el Teatro Universitario de Murcia, va a iniciar.

Nuestro sincero agradecimiento al Conservatorio de Música por su colaboración en la parte instrumental de la obra.

**Resumen
cronológico
de la vida de
Pedro
Calderón de
la Barca**



1600. Nace Calderón en Madrid, el 17 de enero. Era oriundo de la Montaña, y su abolengo era digno. Su linaje poseía casa solariega, escudo de armas. Su padre fue el secretario Diego Calderón de la Barca; su madre se llamaba Ana María de Henao. Tuvo Calderón varios hermanos.
1614. Estudios en la Universidad de Alcalá.
1615. Estudios en la Universidad de Salamanca. Estudia Cánones hasta 1620.
1620. Certamen poético por la beatificación de San Isidro, al que asiste Calderón.
- 1623-1625. Hacia estas fechas escribe probablemente "La devoción de la Cruz".
1629. Se representa "El príncipe constante".
1632. Con licencia del 15 de marzo, y en el tomo XXV de sus obras, aparece "El astrólogo fingido". Según esto, se cree que la fecha de creación sería 1631.
1635. Se imprime "La vida es sueño". Calderón es ya poeta de Fiestas Reales. Se representa en el Buen Retiro su comedia "El mayor encanto, amor". Desde 1634, hay fechas de sus primeros autos sacramentales. "La cena del rey Baltasar" y "El veneno y la triaca", son de esta fecha.
1636. Calderón, caballero del hábito de Santiago. Se lo concede Felipe IV, protector de los artistas.
1637. Calderón, al servicio del duque del Infantado. Se representa "El mágico prodigioso".
1642. Escribe "El Alcalde de Zalamea".
1650. Fiestas del Año Santo. Calderón escribe autos sobre su celebración en Roma y en Madrid. Ingresa en la Orden III de San Francisco.
1651. Calderón, en plena madurez de juicio, se ordena sacerdote.
1653. Obtiene un beneficio en la capilla de los Reyes Nuevos, de la catedral de Toledo.
1663. Capellán de honor del Rey.
1669. Comedia mitológica-simbólica "La estatua de Prometeo".
1671. Auto de "El santo rey don Fernando".
1673. Auto de "La vida es sueño".
1677. Publica su tomo de doce autos.
1680. Ultima Fiesta Real: "Hado y divisa de Leonido y Marfisa".
1681. Su último auto terminado: "El cordero de Isaías". Auto inacabado: "La divina Filotea". Sin alcanzar las fiestas del Corpus de este año, muere el domingo de Pascua de Pentecostés, 25 de mayo. El 20 había escrito su testamento. Se le entierra en la Iglesia de los Sacerdotes naturales de Madrid.

COMEDIA FAMOSA

EL ASTROLOGO FINGIDO

de Pedro Calderón de la Barca

EN VERSION DEL TEATRO UNIVERSITARIO DE MURCIA

**Doña María
Beatriz
Otañez
Don Juan
Don Diego
Morón
Don Carlos
Doña Violante
Quiteria
Don Antonio
Leonardo
Dos escuderos**

Esperanza Sempere
María Jesús Sirvent
Angel Belmonte
Javier Irezal
Juan Meseguer
Manolo M. Ripoll
José Antonio Aliaga
María Moreno
Raquel López
Pedro Ruipérez
Daniel Luna
Amadeo Quiñones
Federico Aliaga

Caballeros, gentes de Madrid

**Escenografía
y figurines
Vestuario
Luminotecnia
Luces
Tramoya
Utilería
Peinados
Sonido
Música compuesta por
Letras de
los romances
Guitarras**

Manuel Muñoz Barberán
Cornejo
Moncho Serrano
Juan José Clemares
Juan Pérez
J. Gómez
Soledad Mejías
Felipe Nicolás
Aldo Cano

**Clarinete
Bombardino
Organo
Asistente
de dirección
Ayudante
de dirección**

David Guzmán
Antonio J. García Mengual
Mariano Montoya
José Iniesta
Juan Expósito Gil
Bernardino Gómez Gil
Aldo Cano
José Manuel Plaza
Francisco F. Navarrete

Dirección: CESAR OLIVA



SENTIDO Y LECCION DE ESTA OBRA

*por Manuel Muñoz Cortés
Catedrático de Historia de
la Lengua Española de la
Facultad de Letras,
de Murcia.*

Se ha discutido mucho, sobre todo en reuniones de jóvenes con pasión por el teatro sobre el valor actual de nuestros clásicos. Yo he llegado, en algún ensayo, a plantearme la pregunta de si verdaderamente tenemos clásicos. Me refería al hecho de que nuestros escritores de la época de oro no tienen entre nosotros la misma vigencia que poseen Shakespeare en Inglaterra, Racine o Molière en Francia, Goethe o Schiller o ¡gran paradoja! Calderón en Alemania. Esto último y el saber que Albert Camus tradujo y montó obras de Lope y Calderón en festivales franceses, o que la representación de "El Gran Teatro del Mundo" es una fiesta anual en Centroeuropa, nos hace pensar en este fenómeno del poco valor real de nuestros clásicos en nuestra vida de hoy.

El Teatro Universitario de Murcia, que renueva y da nuevo y original brillo a la tradición del TEU de tantos éxitos, ha elegido, por ahora, el estudio y representación de obras de nuestro teatro clásico. A ello se une la labor más internamente universitaria, aunque abierta al público como tantas obras de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, de análisis y

estudio de temas, figuras, corrientes, etc. Estos espléndidos jóvenes han llevado, llevan y llevarán nuestra palabra dramática por campos, plazas y escenarios de España. Llevan este tesoro de belleza, de gracia, de verdad.

La elección de esta obra, en este homenaje al gran Rómulo que tanta vida dio a las inmortales figuras de nuestros dramaturgos, es un acierto. No es una obra de las más representadas; sin embargo, es muy característica del estilo y sentido de Calderón y de su época. La inteligente labor de su director ha contribuido a hacer más claro un texto que conserva toda su esencia y frescura. Porque si bien hemos sostenido que los clásicos deben ser dados en su integridad, también es cierto que hay dificultades. No muchas en el lenguaje. Quizás la poca frecuencia en la audición o lectura de nuestros clásicos ha hecho que se pierda el hábito de un lenguaje que, por otra parte, puede ser más comprensible en los ambientes que han conservado, junto con arcaísmos, un mayor gusto por la poesía oral, por el barroquismo de la lírica tradicional. No son más complicados muchos pasajes de Calderón que algunos trovos de esta tierra, o que las décimas de países hispánicos, no son más intrincados pasajes teológicos de Calderón que los textos de nuestras salves de auroras. Y a nosotros, a esta tierra, le va bien el barroco, siendo ella misma tan barroca en sus contrastes de violencia y hermosa delicadeza.

Esta obra de Calderón es del género de enredo, de las llamadas de capa y espada, por no exigirse más atuendo que el entonces (y ahora, por lo visto) ordinario. Se trata de

un fingimiento múltiple, para ocultar unos amores por otra parte honestos y amables. Pero se cruza, con el entreveramiento de burlas y veras, la preocupación por la "opinión", es decir, un aspecto del honor. En esto, en este temple de co-

media, como en el de tragedia, Calderón no intenta defender las actitudes extremas y violentas. Al contrario, y como ha visto un gran hispanista inglés, Calderón presenta "casos" como el moralista, y los alecciona de las consecuencias de faltar a la prudencia. A veces se llega a lo tremendo, como en el "psicodrama" de los terapeutas; otras veces se muestra, como en "El Astrólogo Fingido", que el hombre no es dueño de la verdad, ni de la apariencia. Engaño a los ojos, apariencias, mentiras creadas de pronto para salvar lo que podría ser salvado con decir la verdad. ¿Pero es posible decir siempre la verdad? La vida enseña que todo se enreda, porque la vida es imprevisible, y que lo más difícil es mentir, porque los demás nos pueden creer, y nuestra mentira puede ser verdad. El teatro, arte temporal, nos muestra el valor del tiempo, la tragedia del tiempo que es tener que obrar en el momento. Por eso la rapidez de la acción dramática no es sino una figuración persuasiva y penetrante, del curso implacable del tiempo que no para ni tropieza.

Y el enredo, el fingimiento aquí presenta, en dramático esquema, la preocupación por la Astrología. La gran moda de entonces. Damas y galanes hacían gala de conocimientos astrológicos, bastante más complicados de lo que se cree y desde luego superiores a los de quienes han implantado la moda estúpida de los

horóscopos. Increíble que esta obra tenga incluso sentido en nuestros días tan sapientemente técnicos. Pero entonces la astrología se enlazaba con una tradición y una doctrina, que se encadenaba en una concepción alegórica del universo, lo mismo que la mitología los saberes de astros, líneas, oposiciones y conjunciones se veían como expresión de un orden cristiano del Universo. Por eso hay en Calderón el motivo de que las estrellas inclinan pero no fuerzan, y en esta figuración de la astrología anda enredado y subyacente nada menos que el problema de la libertad y del libre albedrío, vivo eterno, vivo hoy. Nada común con la tontería de hoy este saber astrológico que finge Don Diego, me-

tiéndose en un regular lío. Las líneas temáticas, unidas en la estructura conocida de dos acciones, característica de nuestro teatro, son el enredo de esta damita, tan absurdamente preocupada de los "vecinos". ¿Y es tan viejo esto? ¿No está, también en serio y en broma en Lorca?, y el enredo que organiza el criado de Don Diego, figura del donaire, que —como he mostrado en algún trabajo— se convierte en elemento esencial de la acción. Sí, hay una moral en todo esto. ¿Pero hay un tono de predicación seca, un responso agrio? No, gozamos y nos divertimos, y el arte de estos comediantes nos va a deleitar. Y después de todo, los fingimientos son de todo hombre. ¿Quién no ha tenido que

fingir? Todo hombre, lo sabemos, es el que él mismo cree que es, el que los demás creen que es, y el que es de verdad; pero esto sólo lo sabe Dios. Y si aquí hubo yerros fueron yerros por amores, y ya el viejo romance nos enseñó (y Lope lo repetía) que los yerros por amores dignos son de perdonar. Todo queda así, y así quedará esta noche cuando los muchachos de nuestra Universidad, tan unidos con nosotros, tan entregados a servir, nos traigan con sus voces jóvenes, tan bien dirigidas, la palabra bella, verdadera y eterna de uno de nuestros autores. Y sin duda, Julián Romea, que estará también allí, estará contento, él también.



TEATRO ROMEA (MURCIA)

5 MARZO DE 1969

7'30 TARDE